

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Construirse un lugar, vicisitudes de un pasaje singular.

Villegas, Valeria Hilda y Suárez, Silvana Cecilia.

Cita:

Villegas, Valeria Hilda y Suárez, Silvana Cecilia (2011). *Construirse un lugar, vicisitudes de un pasaje singular. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/886>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSTRUIRSE UN LUGAR, VICISITUDES DE UN PASAJE SINGULAR

Villegas, Valeria Hilda; Suárez, Silvana Cecilia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Nuestro trabajo surgió a partir de un interrogante que se nos planteó en el seno de la práctica psicoanalítica con púberes y adolescentes. Tomando como punto de inicio dos casos clínicos, nos preguntamos acerca del motivo por el cual se puede producir el pasaje de vivir en un entorno familiar a vivir en la calle. El problema así planteado suscitó algunos obstáculos que al ir cuestionándolos nos permitieron rectificar las hipótesis y formular nuevas preguntas. A lo largo del proceso de construcción, pasamos de considerar la familia como un lugar y la calle como un no lugar, a preguntarnos ¿qué hace que un lugar se constituya como tal? Fuimos notando que se había producido un deslizamiento, al pensar el lugar asociado al espacio físico. Sobre el final de este recorrido, el lugar fue cambiando de estatuto y comenzamos a plantearnos, entonces ¿de qué lugar se trata? Consideramos que las operaciones lógicas necesarias para la conformación del psiquismo, van haciendo del Otro un lugar. El sujeto irá dando diferentes respuestas que harán posible o no, cada vez, que este lugar se constituya.

Palabras clave

Psicoanálisis Psiquismo Pubertad Lugar

ABSTRACT

BUILDING IT SELF A PLACE, VICISSITUDES OF A SINGULAR PASSAGE

Our work is the result of an inquiry we were faced with as part of the psychoanalytic practice with patients going through adolescence and puberty. Taking two clinical cases as starting point, we wondered about the reason why they could go from living with a family to living in the streets. Thus, the problem raised several concerns, as we went through the process of tackling them, we were able to correct our hypotheses and formulate some new questions. Along the construction process, we went from considering the family a place, and the streets a no-place, to wondering: what makes a no-place become such? We noticed that there had been a deviation, seeing place as related to physical space. By the end of the path, place changed its status and we started wondering: what "place" is it? We consider that the logical operations needed to construct the psychism make the Other a place. The subject will give different responses that will make it possible for this place to be constituted or not.

Key words

Psychoanalysis Psychism Puberty Place

En este trabajo intentaremos dar cuenta de un recorrido al que nos condujo una pregunta surgida de la clínica psicoanalítica con púberes y adolescentes.

Trabajaremos en principio sobre dos viñetas clínicas. Ambos tratamientos se llevaron a cabo en un hospital público de la Ciudad de Bs. As.

Nicolás, de 12 años, se va preguntando en el transcurso de las entrevistas sobre las ventajas de vivir en la calle. Refiere que como no le gusta ir a la escuela, quisiera ser cartonero ya que "los padres le enseñan a los hijos a hacer las cuentas". Él supone que los cartoneros viven en la calle y expresa que a él, le gustaría "vivir en la calle porque ahí no hay reglas". Su analista le dice que las reglas lo cuidan, a lo que responde "no te cuidan, porque si te acuchillan van presos dos días y después salen". Nicolás va construyendo por medio de una ficción un borde, para situar lo que queda enmarcado por la ley y lo que queda por fuera. A su vez, va armando en esa ficción, algo en relación a la transmisión de un padre a un hijo; considerando entonces la estructura parental.

La siguiente viñeta es acerca de Juan, un adolescente de 15 años. Se presenta a la entrevista de admisión con la mirada perdida, los ojos vidriosos y el cuerpo hipotónico. Responde con monosílabos, apenas audibles. La mortificación se siente en la transferencia por los largos silencios entre palabra y palabra.

Durante el transcurso de esta entrevista, relata la muerte de su hermano ocurrida recientemente por un accidente. También se refiere a una discusión trivial con su madre en la que ésta agarra un cuchillo y el chico le dice "matame". Ella, apoya el cuchillo en su propio vientre y al ver esta situación, el joven intenta sacárselo ocasionándose un corte en el dedo.

Comenta que evita estar en su casa porque no soporta a su madre, pasando la mayor parte de su tiempo libre en la plaza; incluso hasta en horas de la madrugada. Allí se reúne con otros jóvenes a los que considera sus amigos.

En una segunda entrevista, la analista infiere que el joven podría estar melancolizado. Ubica allí una fragilidad psíquica que no se trata de la esperable en el tránsito por la adolescencia, sino del riesgo de un inminente pasaje al acto. Por esta razón, decide citar a la madre con el fin de indicar una evaluación psiquiátrica para una posible internación.

La madre en reiteradas ocasiones ha manifestado que ella esperaba que los demás (escuela, psicólogo, etc.) se ocupen de Juan. Se percibe de su parte un fuerte rechazo hacia el hijo.

A partir de escuchar a estos jóvenes fuimos formulándonos preguntas que nos permitieron construir una hipótesis. Las preguntas iniciales giraban en torno a cómo se puede llegar a producir el pasaje de vivir en un entorno familiar, a vivir en la calle.

¿Qué creen los jóvenes que podrían encontrar allí?

En el transcurso de la elaboración del trabajo estas preguntas fueron rectificándose, pues partíamos del prejuicio de que ese pasaje, implicaba un movimiento que iba del amparo al desamparo; considerando por lo tanto, a modo de hipótesis, que la familia configura “un lugar” y la calle un “no lugar”. Esta opinión constituyó un obstáculo que encubría el prejuicio de pensar la familia desde el ideal de la Modernidad. Desde esta perspectiva, la familia tradicional inserta a sus miembros en un proceso de filiación, al hacer posible la inscripción en una genealogía. Esto brindaría a sus integrantes un lugar como sostén y referencia.

La misma pregunta, a su vez, conlleva implícita la suposición de una ficción al considerar que “creen” y por lo tanto cuentan con el recurso de una construcción simbólica.

En el caso de Nicolás, por ejemplo, se pueden ubicar ciertos ideales y fantasías, sobre lo que implicaría vivir en la calle. Pero en otros casos, previo a ese pasaje, no hay en juego una ficción y ya no se trataría de un pasaje de un lugar a otro sino de una caída; al modo de una caída de la escena, en el pasaje al acto.

Por último, en la pretensión de dar una respuesta de carácter universal, fuimos perdiendo de vista la singularidad de cada caso propio del psicoanálisis, es decir ¿Qué es lo que lleva a cada uno a responder de ese modo? A partir de allí fuimos reformulando nuestra hipótesis, al considerar que en algunos casos, como el de Juan, quizá la calle pueda ser un desamparo y la familia un agujero.

Desde esta perspectiva, partimos de un obstáculo, que al ir interrogándolo se fue tornando paradójico, permitiendo un movimiento al dialectizarlo. Entendemos el obstáculo en el sentido en que lo plantea Bachelard[i], como lo que detiene pero a la vez motoriza por medio de la pregunta. Considerando lo planteado, destacamos la importancia, de “obstaculizar el obstáculo” en la clínica psicoanalítica [ii].

Es así, que al ir ubicando las dificultades, nos fue posible ir rectificando las hipótesis planteadas, permitiéndonos hacer una lectura que, sabemos, no lo dice todo.

En una entrevista realizada a una empleada del Gobierno de la Ciudad que integra un servicio que asiste a personas en “situación de calle”; escuchamos que en muchos de estos casos, los jóvenes se iban de un lado que no constituía por sí un lugar.

¿Qué es lo que hace que un lugar se constituya como tal? Los lazos libidinales con el otro que posibilitan el armado de una comunidad. En este sentido, podemos pensar a la familia y a los lazos que se dan entre pares. La entrevistada nos comenta que los adolescentes “en situación de calle” se agrupan con sus pares armando “ranchadas”, como ámbito de convivencia donde com-

parten lo que cada uno obtiene para su supervivencia. Refiere además que se protegen entre sí; que se llevan al médico unos a otros y cuentan con pautas implícitas para la regulación de las relaciones entre ellos; a diferencia de los jóvenes con patologías psiquiátricas que se aíslan del grupo o directamente no llegan a integrarse.

Luego de esta entrevista reconsideramos la hipótesis inicial al establecer que es posible en algún caso, a partir de los lazos con otros, construir en la calle un lugar.

Intentado dar cuenta de la complejidad del tema, tomamos un caso relatado por nuestra entrevistada y lo tornamos clínico al hacer una lectura psicoanalítica.

Se trata del caso de tres hermanos de 15, 19 y 25 años. Su padre estaba en pareja con una mujer que con frecuencia echaba a los chicos de la casa. Su madre era portadora de HIV así como también consumidora de pasta base. “Cuando estaba de gira no la veían durante algunos meses. Aparecía y desaparecía. Como que no tenía un lugar fijo de residencia. Terminó internada en un hospital general y falleció... Cuando los encuentro estaban durmiendo los tres enroscados en posición fetal. El más chico hacía 2 o 3 años que estaba viviendo en la calle. El más grande volvió a la casa varias veces, estuvo en pareja y cuando volvía a la calle buscaba a los hermanos. El del medio estuvo los últimos 4 años en diferentes institutos de menores. Tenía epilepsia. En un ataque se fractura la muñeca y le ponen un yeso, donde llevaba la historia clínica por si lo paraba la policía y le encontraba la medicación. Me sorprendió que fuera muy cuidadoso y responsable con el tema de su enfermedad. Los tres eran analfabetos. Tenía pintadas las pastillas de colores y cuándo tenía que tomarlas. Hacía los controles, tomaba la medicación. Vimos en el expediente que también tenía un cuadro esquizofrénico”.

La entrevistada comenta, que ella había llevado a los tres hermanos al hospital para un control médico, lugar donde ya habían sido atendidos anteriormente y por lo cual eran conocidos por los médicos. Allí se encontraba internada la madre, en ese mismo momento.

Continúa relatando que no se sabe cómo, pero los jóvenes se enteran que esta había fallecido. “Llaman a nuestro equipo para que alguien los acompañe a la morgue del hospital para el reconocimiento del cuerpo... Los que andaban mas juntos eran el mayor y el menor y al del medio lo trataban como el loquito, sin embargo andaban juntos, pero el mayor tenía más cuidado con el mas chiquito.

Encontré al chiquito y al mayor descalzos, comían de la basura... El mayor le cuenta a uno de los profesionales que el del medio al enterarse de que había fallecido la madre, había tomado muchas pastillas y además estaba armado. Mientras le cuenta esto, el del medio percibe que el hermano lo estaba delatando. Saca el arma y apuntando a los profesionales les dice que caminen. Él quería que lo acompañen. En cuanto el chico se descuida, los profesionales se escapan.

Un compañero fue a la semana y vio que el del medio dormía en la puerta del hospital donde murió la madre. Desde que pasó lo de la madre, estuvo llamando al

servicio diciendo que iba a balear los móviles del equipo; o contaba cómo le hablaba la madre muerta; o sobre su vida sexual. Llamaba siete, ocho veces por día. La última vez llamó diciendo otro nombre y su apellido, pidiendo que lo vayan a ver. Pasaron semanas y no los encontraron”.

En relación al caso presentado, podría surgir la pregunta ¿Cómo es que planteamos no perder de vista lo singular y a continuación relatamos el caso de tres hermanos, como “un” caso?

Esta presentación tiene un sentido que hace a la singularidad del mismo. La entrevistada refiere que al momento de ser encontrados, “estaban durmiendo los tres enroscados en posición fetal”. Esto nos lleva a preguntarnos ¿Qué es lo que posibilita que cuando están los tres, puedan descansar y dormir? Podríamos pensar que cuando están los tres, se arma un *lugar*. Suponemos, en este sentido, que cuando el hermano mayor volvía a la calle, los buscaba para alojarse. La calle se constituye como un *lugar* si están los tres, por la ligazón libidinal. Como uno se los encuentra, y como uno desaparecen. Hasta son nombrados como uno, por la entrevistada: “El caso de los hermanos Pérez”. Si bien son nombrados así desde lo jurídico, es pertinente pensar desde el psicoanálisis que, en este caso, el apellido los aloja. Por el apellido se presentan cada vez que llaman al equipo así como también se los reconoce en el hospital y en los sucesivos llamados al equipo, el hermano del medio se da a conocer variando su nombre pero conservando el apellido.

Por otra parte, al considerar cómo se los encontró, nos preguntamos si se produjo en cada uno el nacimiento subjetivo o si por el contrario hay algo del orden del estrago, ya que son hijos de esa madre que los hace residuos como a ella misma. “Una madre es la que permite el nacimiento de un sujeto a partir de su deseo”[iii].

Son huérfanos, pero han hecho una madre de ella, de alguien con un deseo alterado hacia la muerte.

La posición fetal en la que se los encuentra nos lleva a preguntarnos si se ha producido un nacimiento, un nacimiento en lo simbólico. Lo simbólico implica la diferencia: que se constituya para cada uno un *lugar* en el Otro. En este caso, para que esto sea posible, tienen que estar los tres como uno.

Sabemos que en el proceso de constitución subjetiva, se va dando una primera diferenciación *yo- no yo*. ¿Podríamos pensar que se ha constituido un yo en cada uno de ellos? Tal vez, y ajustándonos a lo escuchado, los tres constituyen “un yo”.

En este punto, podemos plantear lo esperable en el momento de la adolescencia y establecer ciertas diferencias con respecto al caso que venimos trabajando.

Tomando a Freud en “Las metamorfosis de la pubertad”, uno de los logros psíquicos de este momento es el desasimilamiento de la autoridad de las figuras parentales; movimiento necesario para que se vaya propiciando la salida exogámica. En palabras de Luru, al adolescente “...se le hace urgente desprenderse de una relación con el otro, con el Otro grande que entonces se ha tor-

nado molesta”[iv]. Por lo tanto, separarse del Otro implicaría que hay un otro de quien poder separarse.

En relación a lo que venimos exponiendo respecto de este caso, inferimos que lo que se pondría en juego es un déficit simbólico que daría cuenta de un aparato psíquico mucho más primitivo, en cada uno. Se trata de si se constituyó o no, ese lugar en el Otro. Aquí no nos referimos a la experiencia de desamparo por la que transita el adolescente en el duelo por sus identificaciones infantiles. Consideramos, a modo de hipótesis, que se encontrarían atravesando un momento lógicamente anterior en el proceso de constitución subjetiva, más vinculado con la indefensión del cachorro humano, planteada por Freud en el “Proyecto de Psicología”.

Consideramos que las operaciones lógicas necesarias para la conformación del psiquismo, van haciendo del Otro un *lugar*. El sujeto irá dando diferentes respuestas que harán posible o no, cada vez, que este *lugar* se constituya.

NOTAS

[i] Bachelard, G. “La formación del espíritu científico”.

[ii] Programa de la asignatura “Diagnóstico y abordaje de las crisis infanto juveniles” (2011).

[iii] Saavedra, Ma. E. Clase teórica del 20/09/10, de la asignatura “Diagnóstico y abordaje de las crisis infanto juveniles”.

[iv] Luru, D. (2.005) “La locura adolescente”, pág. 18.

BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, G. (1.984) “La formación del espíritu científico”, (Siglo XXI editores), Buenos Aires: Argentina.

Duschatzky, S. y Correa, C. (2.002) “Chicos en banda”, cap 4 “Las instituciones en la pendiente”, (Paidós), Buenos Aires, Argentina.

Flesler, A. (2.007) “El niño en análisis y el lugar de los padres”, (Paidós), Buenos Aires, Argentina.

Freud, S. (1.950 [1.895]) “Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud”, cap “Proyecto de psicología”, Obras Completas, Tomo I, (Ammorortu Editores), Buenos Aires, Argentina.

Freud S. (1.905) “Tres ensayos de teoría sexual y otras obras”, cap “Las metamorfosis de la pubertad”, Obras Completas, Tomo VII, (Ammorortu Editores), Buenos Aires, Argentina.

Lacan, J. “Dos notas sobre el niño”, Intervenciones y textos 2, (Editorial Manantial)

Luru, D. (2.005) “La locura adolescente”, cap “El ideal adolescente y el duelo imposible”, (Ediciones Nueva Visión), Buenos Aires, Argentina.

Ojeda, R. (2.011) Clase del 14 de Abril del 2011. Curso para graduados: “El concepto de transferencia. Su pertinencia en la clínica con la Neurosis y Psicosis”, a cargo de la Profesora Titular Regular Lic. María Eugenia Saavedra, Universidad de Buenos Aires., Facultad de Psicología.

Saavedra, M. E. (2.010) Clase teórica del 20 de Septiembre del 2.010 de la asignatura “Diagnóstico y abordaje de las crisis infanto juveniles”, Profesora Titular Regular Lic. María Eugenia Saavedra. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.

Saavedra, M. E. (2.010) Programa de la materia “Diagnóstico y abordaje de las crisis infanto juveniles”, Profesora Titular Regular Lic. María Eugenia Saavedra. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.